

la vida de nuestra santa, no quiero dejar pasar desapercibido un hecho notable que dió por resultado el que San Juan de la Cruz conociese su espíritu y le prestase su apoyo para la continuacion de la reforma. Ocupábase Santa Teresa en la edificación del convento de Medina del Campo, y al tiempo que daba instrucciones á los operarios, San Juan de la Cruz que la observaba, lejos de admirar la grandeza de alma y el atrevimiento de aquella santa monja, que no solo sin recursos y sin protectores, sino en medio de las mas terribles contrariedades, se habia empeñado en reformar la órden á que ambos pertenecian, decia para sí: «¿cuánto mejor le estaria á esta religiosa santificarse en el retiro de su celda que andar sufriendo tanto y luchar por las provincias para establecer nuevos conventos?» Penetró su espíritu la santa y dirigiéndose á él, le dice: «¿Qué os parece de mis ocupaciones? Podia haber pensadado en mí sola, guardando clausura y huyendo del trato de los seglares: mas cuando en otros reinos se levantan reformadores como el fraile agustino que tanto dá que hacer á nuestra santa Madre la Iglesia, ¿hemos de dejar que en este nuestro se nos anticipe con alguna reforma el enemigo de Dios?» Y concluyó á exhortarle que le ayudase á llevar á cabo sus proyectos, como lo consiguió, pues que penetrado Juan de la Cruz de su virtud y superior espíritu, se puso desde entonces en manos de la santa reformadora, trabajando con ella para conseguir el fin apetecido.

Empero si los monasterios edificados por Teresa, si la reforma del órden carmelitano á su primitivo fervor son monumentos imperecederos de sus grandes virtudes, su pluma de la que brotan obras llenas de sabiduría, y que son sublimes tratados de la mas pura

Teología mística, nos hacen comprender que es una escritura incomparable y de grande utilidad para la Iglesia.

Hemos tocado, mis señores, un asunto el mas difícil para mí al formar el elogio de Teresa de Jesus; porque como comprendéis, se hace imposible pintar el océano sin la inmensidad de su olas, y para formar un juicio exacto de las obras de nuestra santa, era necesario estar adornado de su misma sabiduría. Sin embargo, y ya que no nos sea dado pintar un cuadro bien acabado, presentemos siquiera sea un imperfecto boceto.

Apenas empezaron á ser conocidos los primeros escritos de la santa reformadora, fueron objeto de insensatas diatribas, por parte de sus enemigos, los que se atrevieron á presentar á la inquisicion alguno de ellos: ¿Quién ha dado facultad á una mujer, decia la crítica mordaz, para escribir sobre puntos tan árdulos, como son los de Teología mística, faltando á lo que dice San Pablo: *que las mugeres en la Iglesia deben callar?* Un sábio de nuestros dias, profundo en las ciencias eclesiásticas, mi digno maestro que ha sido, y que con tino admirable ha llevado á cabo la grande obra de anotar é ilustrar los escritos de la santa con aplauso de todos los amantes de nuestra historia religiosa y literaria, responde de este modo á la anterior acusacion. «La Iglesia no confunde ni puede confundir su enseñanza propia y pastoral, con la enseñanza externa é impropia que ni se hace desde la cátedra del Espíritu Santo, ni por la Iglesia docente, ni con carácter ninguno dogmático ni obligatorio, sino de mera erudicion (1);» y continúa haciendo notar «que ni aun debe confundirse la enseñanza que dá un prelado

(1) Dr. D. Vicente Lafuente, catedrático de Disciplina Eclesiástica en la Universidad central.

»desde su cátedra episcopal, cualquiera que sea su gerarquía, con la que dá un profesor desde su cátedra, aun cuando diga lo mismo. El P. Gracian, concluye el mismo autor, se vió obligado á defender este derecho de escribir, en el prólogo de los *Conceptos del Amor Divino*, sobre los *Cantares*, aduciendo los ejemplos de Santa Hildegarde, Santa Brigida y Santa Matilde, que escribieron libros de revelaciones, aprobados por la Iglesia.»

La Teología, reina y señora de todas las ciencias, es la que trata de Dios, ora se le considere en sí mismo, ora en las cosas criadas, en cuanto están relacionadas con él, bajo cualquier concepto. La Teología *dogmática* comprende las cosas que debemos creer, y la *moral* la aplicacion á las acciones humanas de las verdades que se deben creer. Dejando otras divisiones que tiene la primera, cuando la Teología tiene por objeto unir mas íntimamente las almas á Dios por la demostracion de su bondad á favor nuestro, entonces se llama Teología *mística*, y esta es la que resplandece de un modo admirable en todas y cada una de las obras de Santa Teresa. Hasta sus dias puede decirse que esta ciencia estaba escondida en lo profundo de las cátedras y en los claústros, siendo sus verdades conocidas tan solamente de los sábios: no porque los teólogos tuvieran interés en ocultarlas, como dice oportunamente el escritor antes citado, sino por la dificultad de poderlas explicar llanamente y en lengua española, cuando la Iglesia á vista de las exageraciones protestantes recelaba de los escritos teológicos en lengua vulgar.

Teresa de Jesus, escribiendo tan solamente para la direccion de sus monjas, confecciona divinamente inspirada esas obras, que traducidas despues en casi todos los idiomas, son buscadas con empeño y

leidas con admiracion por los sábios de todos los paises. Al saborear el precioso licor de su celestial doctrina, al leer con atencion cada una de sus páginas, que son otras tantas lecciones de mística teología, olvídase el cristiano que es habitador de la tierra, y se cree trasportado á aquella region de paz donde no se conoce el dolor, ni las lágrimas, donde todo es felicidad y puro gozo: á la mansion de Dios.

Su primera obra es el libro de su vida, que escribió impelida de la obediencia. Puede llamarse un libro de oro: en él se vé como vá obrando la gracia en las almas que no se hacen sordas á sus primeros impulsos. Es un libro para todos y no hay quien no pueda sacar de él grande utilidad. Si el justo padece, aprende á conocer que los trabajos son las mas veces gracias de predileccion; si encuentra contradicciones, llega á conocer que las almas aceptables á Dios deben purificarse como el oro en el crisol; si recibe celestiales favores, sabe corresponder á ellos; el tibio se enfervoriza; el pecador se mueve á penitencia y el recuerdo de sus extravíos empieza á atormentarle; todos, en suma, en la lectura de la historia de la vida de Teresa de Jesus, aprenden á conocer á Dios y amarle del modo que exige de sus criaturas.

Este primer ensayo de la fecundidad de su pluma, fué un pronóstico de la inundacion pasmosa con que debia regar el campo escogido del Padre de familias Cristo Jesus. Siento, señores, en este momento todo el peso del trabajo que he tomado sobre mis hombros; es imposible decirlo todo, no obstante que mis deseos seria no omitir cosa alguna. Los que habeis manejado las obras de la Santa podreis suplir

con vuestra instruccion superior á la mia, la rapidez de mi mal trazada narracion.

Era necesario un cuerpo de teología mística, rico arsenal donde las almas piadosas pudiesen acudir para preservarse de las funestas doctrinas esparcidas por Lutero y sus secuaces, y de tal modo llena este vacío Teresa, que puede decirse que sus escritos, al par que sencillos, son un océano de erudicion inmensa. Registrad si no el libro de las *Relaciones* y el de las *Fundaciones* y conoceréis esta verdad. Pasad vuestra vista por su *Camino de perfeccion*, por los *Conceptos de Amor Divino* y las *Moradas*, y al verla entonando himnos á Dios, de quien tantos beneficios recibiera, recordareis á David elevado al entonar sus cánticos. Fijad vuestras atenciones en los consejos que dirige á sus religiosas para que lleguen á la perfeccion, y descubriréis en ella una doctora admirable de la gracia. Sus poesías y principalmente aquella que empieza «*Vivo sin vivir en mí*» arrebatan el alma, abrasándola en el fuego del amor divino.

Yo, señores, citaria en este momento los grandes elogios que de las obras de Santa Teresa han hecho multitud de doctos varones y entre ellos San Francisco de Sales, que no solo las leia con la mayor frecuencia, sino que recomendaba su lectura como utilísima; empero estos elogios serian pálidos y descoloridos despues que la Iglesia santa, columna y firmamento de la verdad, ha calificado su doctrina de *celestial*. Esta calificacion ha hecho que los españoles, entusiastas por la ilustre Virgen honra de nuestra patria, y esplendor de nuestra literatura, la aclamen desde muy antiguo, mística doctora. Y mereció este título con el que sus compatriotas la han enalcanado. Nuestras córtes en 1617 la declararon com-

patrona de España, siendo ratificada esta declaracion por Urbano VIII, en 1627.

Reunid ahora, mis señores, bajo un solo punto de vista cuanto llevamos dicho; sus estraordinarias virtudes, sus trabajos para llevar á cabo la reforma del Carmelo á su primitivo rigor, la sabiduría que demuestra en sus obras, y comprendereis que Dios la suscitó en los mismos dias en que tantos males causaba el protestantismo, para que fuese la contraposicion del apóstata Lutero, edificando por una parte lo que aquel destruia por otra, y proporcionando á los hijos de la Iglesia un antidoto contra el veneno de sus satánicas doctrinas, y al mismo tiempo admirareis la sábia economia y altas disposiciones de la Providencia que se sirve cuando es su voluntad de débiles instrumentos, de las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes. *Et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Amados compañeros, los que en este dia habeis venido á ofrecer á Teresa de Jesus este tributo de vuestro amor, permitidme que aunque el último entre vosotros, no abandone este lugar santo, sin recordaros lo que una triste esperiencia os viene haciendo conocer. Hoy como en los dias de nuestra Santa, padece la Esposa de Jesucristo: pululan los mismos errores, aunque con nuevas formas: el veneno es el mismo, y tan solo se han variado los vasos que le contienen. Hoy no oireis decir á los nuevos reformadores: «rompamos nuestros vínculos con la cabeza de la Iglesia.» Antes por el contrario, no se escuchan otras protestas mas que de amor y veneracion al Vicario de Jesucristo; empero bajo tales protestas se mina el cimiento de su autoridad espiritual por los medios mas

groseros. ¿Qué título daremos al siglo XIX? ¿Tal vez siglo del progreso? No lo hay, por mas que se hagan adelantos en las ciencias naturales, si los hombres metalizan sus corazones y corrompen sus costumbres. ¿Tal vez de las luces? No os enojeis, apasionados de las ideas modernas, si al ver la marcha de la época, no titubeo en llamarle el siglo de la hipocresía. Pues bien, por mas que por sí misma la filosofía carnal se desplome y se deshaga, nuestro deber es vivir vigilantes y procurar adelantar cada vez mas en la ciencia que nos enseña nuestra sagrada facultad, para enseñar, para predicar, para argüir, oportuna é inoportunamente, á fin de destruir esas iníquas doctrinas que cual un pozo de aguas corrompidas cubierto con brocal de alabastro, alucinan á los incantos con la pompa del buen estilo. ¡Hipócritas! Semejantes á los sepulcros blanqueados, sirviéndome de una espresion del Evangelio, parecen de fuera hermosos á los hombres, y por dentro estan llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.

En la doctrina católica, amados fieles, está únicamente la salvacion; pedid á Dios, por la intercesion de nuestra santa compatriota, la gracia de permanecer resguardados de los peligros, en el arca misteriosa de la Iglesia Católica, preservándoos de dirigir vuestros pasos por sendas estraviadas. Y nosotros, mis amados compañeros, postrados ante el trono de nuestro Dios, dirijámosle de lo íntimo de nuestros corazones esta oracion del oficio de nuestra Santa: *Exaudi nos, Deus, salutaris noster, ut sicut de B. Teresie virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita cælestis ejus doctrinæ, pabulo nutriamur, et pice devotionis erudiamur affectu. Amen.*

SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA DE

SAN JUAN DE DIOS.

Qui misericordiam habet, docet et erudit quasi pastor gregem suum.

El que tiene misericordia, enseña y amaestra como el pastor á su grey.

Eccli. cap. XVIII, v. 13.

Quando una escuela filosófica se propuso en el último tercio del siglo XVIII entrar en batalla con el catolicismo, y no cesar en la lucha hasta verle destruido, como si pudieran destruir los hombres lo que Dios ha hecho indestructible, fijó ante todo la vista en los institutos religiosos, sin cuya estincion no podia predicarse con fruto el odio á Dios, el menosprecio á las cosas santas, la rebelion á todo principio de autoridad, el imperio absoluto de la razon humana, principios que tienden necesariamente á arrastrar la sociedad al mas funesto estado de anarquía. Los hijos de Ignacio de Loyola, varones llenos de sabiduría y maestros en todos los ramos del saber humano; los que profesaban la regla del grande Domingo de Guzman, incansables predicadores de la verdad católica, los franciscanos, modelos de pobreza evangélica que